

La CEPAL, América Latina, el hambre y la desigualdad

The CEPAL, Latin America, hunger and inequality

Por Daniella Martínez Cure*
danielamartinez@hotmail.com

Resumen

El presente artículo muestra de una manera ordenada y sistémica reflexiones alrededor de una investigación que hizo la CEPAL sobre el hambre y la desigualdad en tres países de América Latina que tienen una gran cantidad de población indígena: Bolivia, Ecuador y Perú, partiendo de unas preguntas o hipótesis, unos objetivos, metodologías, enfoque, técnicas e instrumentos utilizados, nuestros sujetos, protagonistas de este trabajo, los análisis generados, las propuestas, las conclusiones y las sugerencias quedan abiertas a todos aquellos que estén dispuestos a ser mediadores para acabar con el hambre y la pobreza en nuestros países latinoamericanos.

Las experiencias de vida aquí desarrolladas, van enfocadas a comprobar que todos soñamos y que todos tenemos derechos, que el trabajo organizado, las ganas de hacer las cosas y el acompañamiento del Estado son los factores que se necesitan para el avance de las comunidades, de las regiones, de los países y del mundo.

Abstract

This article shows reflections about an investigation that made the CEPAL on hunger and the inequality in three Latin American countries that have a large number of indigenous people in an orderly and systemic way: Bolivia, Ecuador and Peru, on the basis of questions or hypothesis, objectives, methodology, approach, techniques and instruments used, our subjects, protagonists of this work generated analyses, proposals, conclusions and openness to suggestions that are open to all those who are willing to be mediators to end hunger and poverty in our Latin American countries.

The experiences of life developed here, are focused to verify that all dream and we all have rights, which organized labor, the desire to do things and the accompaniment of the State are the factors that are needed for the development of communities, regions, countries and the world.

Palabras clave: CEPAL, Hambre, Desigualdad, Desnutrición, Indígenas, Rural, Alimentos, Campesinos, Organismos, Agricultura, Pobres, América Latina, Calidad de vida, Familias, Naciones Unidas.

Key words: ECLAC, Hunger, Inequality, Malnutrition, Indigenous, Rural, Food, Farmers, Institutions, Agriculture, Poor, Latin America, Quality of life, Families, United Nations.

Recibido: Abril 26 de 2011 • Aceptado: Julio 5 de 2011

* Administradora de Comercio Exterior. Gerente del Banco de Colombia, sucursal Boca Grande, Cartagena.



...“El hambre, inseparable compañera de los pobres, es hija de la desigual distribución de las riquezas y de las injusticias de este mundo.”

Fidel Castro

INTRODUCCIÓN

El hambre, la pobreza y la desigualdad son preocupaciones latentes en todos los ciudadanos del mundo y en especial en nosotros los latinoamericanos. La CEPAL, que es el organismo dependiente de la Organización de las Naciones Unidas responsable de promover el desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe, realizó en el 2004 una investigación sobre el tema del hambre y la desigualdad en tres países de este continente: Bolivia, Ecuador y Perú, documento que he tomado como base para realizar las reflexiones que anoto en este artículo.

Este organismo realiza investigaciones estratégicas con un enfoque latinoamericano sobre los problemas económicos y sociales de nuestros países, así como sobre la evolución de la integración centroamericana. De esta forma, se busca estrechar las relaciones en América Latina y a su vez con los demás países del mundo, de manera tal que se fortalece la colaboración y solidaridad entre ellos.

En esta oportunidad son el hambre y la desigualdad el problema económico y social que motiva esta discusión, sobre todo en los países americanos donde hay mayor población indígena y los índices de muerte por hambre son casi proporcionales a África.

METODOLOGÍA¹

Este artículo, se da en tres momentos:

- **Primer momento:** El punto de partida, que conduce a los planteamientos e hipótesis del problema.
- **Segundo momento:** Recuperación de lo vivido, permite reconstruir la historia desde la problemática misma, sinergias generadas, testimonios, la vivencia de la experiencia.
- **Tercer momento:** Resultados que presenta, una reflexión de la metodología y la inclusión social.

1. Los referentes bibliográficos para la construcción de la metodología se basan en principios y sustentos teóricos de autores como Jean Pierre Deslauriers, 2005; Torres y otros, 2002; Orieta, 2006 y Tapia, 2000.

Técnicas e instrumentos de información

Teniendo en cuenta que el objetivo de este artículo es reflexionar alrededor de una investigación realizada por la CEPAL en el 2004, sobre el hambre y la desigualdad en América Latina, se hizo la selección de los siguientes instrumentos de recolección de información:

- ❖ **Relato:** Tiene que ver con el contar, el narrar, el escribir con detalles lo vivido, con el fin de recuperar la vivencia y reconocer las voces de los actores de manera contundente. En el proceso, la narrativa fue un aspecto fundamental en la recreación de experiencias. El documento muestra cifras y describe de manera clara la situación real de pobreza y hambre en América Latina.
- ❖ **Observación de campo:** El registro fotográfico que presenta el informe, no escapa a consideraciones similares a la hora de contribuir en los procesos de investigación. Una sola imagen, por ejemplo, una fotografía, fue capaz de evocar múltiples narrativas (multivocalidad), lo que nos recuerda que los significados no están prefijados de antemano, y mucho menos se manifiesta de forma unívoca.

RESULTADOS

Primer momento: el punto de partida-contexto

En el 2004 la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), realizó una investigación sobre la pobreza y el hambre en las poblaciones indígenas de estos tres países, que viven en la periferia urbana o en zonas rurales de la sierra o del altiplano, donde uno de cada cinco niños padece desnutrición crónica (baja talla para la edad entre 0-5 años).

La síntesis del documento “Hambre y desigualdad en los países andinos” revela que el 27 % de los niños en Bolivia, el 26 % en Ecuador y el 25 % en Perú sufren este flagelo. El estudio detectó además que la situación ha empeorado en los últimos años.

Los grupos vulnerables habitan en zonas con poco acceso a servicios de agua potable y saneamiento, tienen bajo nivel educativo y en la mayoría de los casos son herederos de las condiciones socioeconómicas desfavorables de sus padres y abuelos. Es la llamada cadena de transmisión intergeneracional de la desigualdad.



Sin embargo, América Latina, y estas regiones específicamente, son ricas en alimentos. Según el estudio, en 24 países de la región que suman 530 millones de habitantes, en el año 2002 se produjo un volumen de alimentos suficiente para alimentar a 1.800 millones de personas.

Así, el hambre y la desnutrición se relacionan directamente con la desigualdad en el acceso a los alimentos. Este problema se incrementa en los países andinos por las barreras geográficas y culturales así como por la baja efectividad de las políticas alimentarias. En todo caso, el hambre y la inseguridad alimentaria son fenómenos estrechamente ligados con la pobreza extrema, aunque tienen características específicas.

Esta misma investigación, concluyó que en Bolivia, Ecuador y Perú hay más de 190 grupos étnicos diferentes. Los indígenas habitan preferentemente en zonas rurales y el 90 % de ellos se dedica a cultivos de subsistencia en minifundios y empleos de temporada, minería y artesanía, y el 10 % restante vive en zonas tropicales o bosques de secano. En ambos casos su vulnerabilidad es alta debido a las presiones derivadas de la expansión de la frontera agrícola y la gran minería. Los afrodescendientes, que también sufren desnutrición en proporción mayor que el resto de la población, viven en las zonas costeras o urbanas en Perú.

Los datos muestran que en los hogares de habla indígena la mitad de los menores está desnutrida, lo que es un promedio mucho mayor que en los hogares donde se habla solo español. Sin embargo, entre los grupos existen diferencias significativas. Se concluyó que los de habla quechua de Bolivia y Perú son significativamente más vulnerables que los aymaras.

La educación de la madre tiene gran influencia en este fenómeno. La incidencia de desnutrición entre los niños es de un 30 % a un 40 % menor toda vez que la madre ha cursado estudios de educación primaria que cuando no los tiene, y baja aún más cuando esta cursó educación secundaria.

Sin embargo, también aquí hay que hacer matices. En Bolivia y Perú, por ejemplo, el impacto de la educa-

ción es positivo tanto entre indígenas como entre no indígenas, pero aún lo es más entre estos últimos, lo que sugiere que la educación no es condición suficiente para disminuir la brecha de oportunidades que separa a ambos grupos, sino que también hay que reforzar la especificidad cultural en los programas alimentarios y educativos.

La investigación no encontró diferencias de importancia entre niños y niñas en cuanto a desnutrición. El tema del agua sí es relevante, pues las incidencias de diarrea y desnutrición global son mayores en los hogares que no tienen acceso a agua potable y alcantarillado.

En cuanto a la distribución geográfica, los niños del campo, la sierra o la costa, tienen casi el doble de probabilidades de tener talla baja que los urbanos. Las zonas altas de la cordillera de los Andes son las más vulnerables a la desnutrición de los menores de cinco años.

En Ecuador, las provincias de la sierra (Imbabura, Cotacachi, Tungurahua, Chimborazo y Bolívar) tienen valores promedio hasta un 50 % superiores a las demás.

En Perú en las provincias de la sierra (Huacavelica, Cuzco, Pasco, Apurímac, Cajamarca, Huanuco, Ayacucho, Junín y Ancash) hay niveles de desnutrición crónica hasta 53 % más elevados. En las zonas de la selva es en el Amazonas y Loreto, donde se dan las ocurrencias más altas, del 36 %. La costa presenta menores incidencias, especialmente Lima y Tacna, pero hay enclaves rurales con ocurrencias relativamente altas. Las diferencias geográficas en Perú son mayores a las registradas en los demás países.

En Bolivia, en el norte de Potosí y Oruro en el altiplano, y Chuquisaca en el valle, los indicadores destacan altas incidencias. En la zona oriental, Beni y Pando presentan incidencias del 25,5 %, y en las zonas urbanas, los indicadores más preocupantes están en Cochabamba.

Segundo momento: recuperación de lo vivido y la vivencia de la experiencia

Esta vivencia está consignada en fragmentos del informe de Oxfam, National Change Strategy Plan (Plan Estratégico



gico Nacional para el Cambio), Mimeo, La Paz, agosto 2008, que se ha usado como fuente de las estadísticas de pobreza de Bolivia, titulado: “La pobreza y la inequidad en Bolivia tienen el rostro de una mujer indígena”.

“Los pueblos indígenas seguiremos hablando hasta lograr un verdadero cambio. Nuestra voz viene de lejos. Nuestra voz es la voz de los nevados que pierden sus ponchos blancos.”

Los 10 mandamientos para salvar el planeta, la humanidad y la vida - Evo Morales

“En el transcurso de la historia de Bolivia, el país ha exportado goma, estaño y ahora petróleo y gas natural, en respuesta a la demanda internacional. Este camino hacia el desarrollo, en el que gran parte del valor de las exportaciones se ha quedado en el exterior, ha tenido como resultado la concentración de la riqueza en manos de una pequeña elite nacional, que depende de la mano de obra barata (generalmente indígena) para extraer los recursos naturales. Este hecho ha dejado como terrible legado una inequitativa distribución de ingresos. Bolivia tiene una de las peores clasificaciones Gini de inequidad en América Latina. De acuerdo a la CEPAL, en el 2007 fue de 0,56, una de las más altas en América Latina, lo que significa, en la práctica, que el diez por ciento de la población con los ingresos más altos, gana 19 veces más que el diez por ciento más pobre.”

“Esta inequidad en los ingresos ha empeorado como resultado del colonialismo interno que durante siglos ha excluido a la población indígena mayoritaria del progreso económico, de la participación política, de las decisiones a nivel nacional y del acceso a derechos básicos. Según el último censo de 2001, dos tercios de la población se definen como indígena, y casi la mitad habla otro idioma como aymara o quechua. Pero de todas formas, el ser indígena conlleva la probabilidad de ser pobre.”

“Un hombre indígena en áreas rurales tiene una probabilidad del 70 por ciento de vivir en pobreza extrema. Casi la mitad de la población indígena vive en pobreza extrema, comparado con el 24 por ciento de la población no-indígena. El 28 por ciento de los niños indígenas sufren de malnutrición crónica, comparado con el 16 por ciento del resto de la población. La tasa de

mortalidad infantil entre la población indígena es de 62 por cada 1.000 niños nacidos vivos, casi el doble de la tasa de la población no-indígena.”

“Un porcentaje mayor de los pobres son mujeres, sobre todo en áreas rurales, donde hasta el 45 por ciento de las mujeres no hablan español, lo que limita su acceso a servicios básicos y a la participación política. En áreas rurales, casi el 95 por ciento de las mujeres trabajan con la familia sin percibir remuneración. En áreas urbanas, miles de mujeres aymaras o quechuas trabajan en la informalidad o como empleadas domésticas, con salarios muy bajos y sin protección social. La probabilidad del analfabetismo es el doble para las mujeres que para los hombres. Según un reciente informe de Oxfam, “La pobreza y la inequidad en Bolivia tienen el rostro de una mujer indígena.”

Los fragmentos lo dicen todo, la pobreza e inequidad son inminentes, complementan lo que se quiere problematizar en este artículo, en Perú y Ecuador no es diferente, la realidad está rodeada de hambre y desigualdad.

Tercer momento

A partir de estos estudios, la CEPAL y el PMA (Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas) unieron esfuerzos para abordar el hambre y la desnutrición en América Latina y el Caribe mediante tres estudios más y la realización de foros regionales. En diciembre de 2004 presentaron el documento “Pobreza, hambre y seguridad alimentaria en Centroamérica y Panamá”, y en 2005 se investigó la situación en el Caribe, además se logró que lo adelantado hasta la fecha por Vía Campesina, movimiento internacional que coordina organizaciones campesinas de Asia, África, América y Europa comenzara a introducir el concepto de soberanía alimentaria en estos tres países, que es el derecho de los pueblos, de sus países o uniones de Estados a definir su política agraria y alimentaria, sin *dumping* frente a terceros países. La soberanía alimentaria va más allá del concepto más usual de seguridad alimentaria que plantea solo asegurar que se produzca suficiente cantidad de comida con garantía sanitaria sin tener en cuenta qué comida se produce, cómo, dónde y en qué escala.

Qué beneficios implica para Ecuador, Perú y Bolivia implantar la soberanía alimentaria:

- Priorizar la producción agrícola local para alimentar a la población, el acceso de los campesinos y campesinas a la tierra, al agua, a las semillas y al crédito. De ahí la necesidad de reformas agrarias, de la lucha contra los Organismos Genéticamente Modificados (OGM) para garantizar el libre acceso a las semillas, y de mantener el agua en su calidad de bien público a repartir de una forma sostenible.
- Reconocer el derecho de los campesinos o indígenas a producir alimentos y el derecho de los consumidores a poder decidir lo que quieren consumir, y cómo y quién se los produce.
- Imponer el derecho de los países a protegerse de las importaciones agrícolas y alimentarias demasiado baratas (*dumping*).
- Lograr que los precios agrícolas estén ligados a los costos de producción; esto será posible siempre que los países o las uniones de países tengan el derecho de gravar con impuestos las importaciones demasiado baratas, que se comprometan a favor de una producción campesina sostenible y que controlen la producción en el mercado interno para evitar excedentes estructurales.

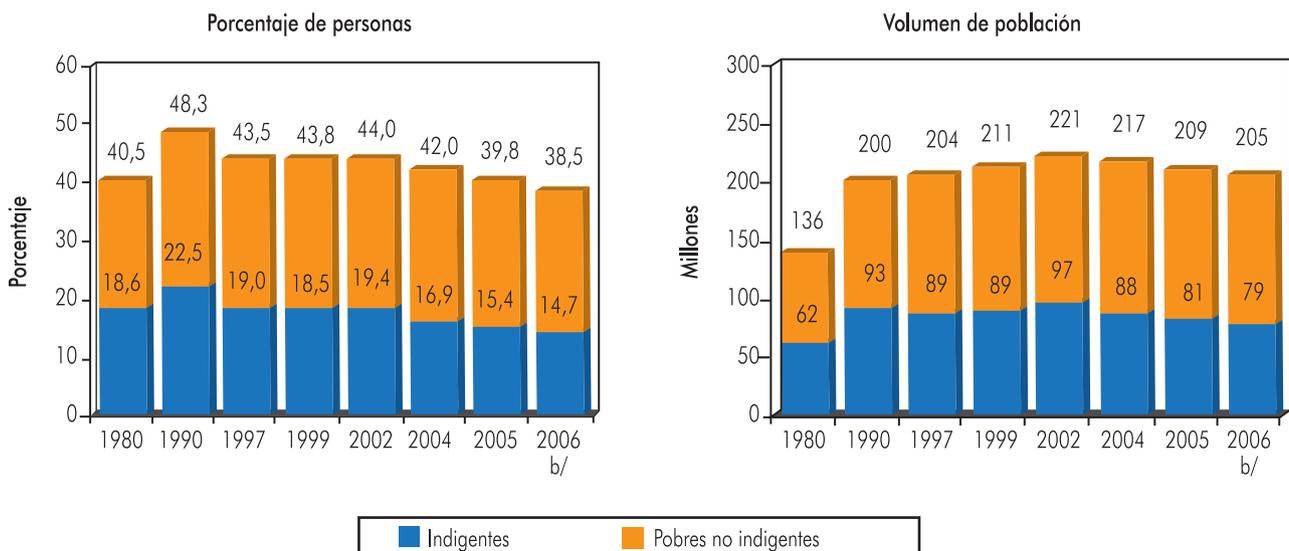
- Lograr la participación de los pueblos en la definición de la política agraria.

Además de esto, desde entonces se han desarrollado programas permanentes, encaminados puntualmente a:

- Medidas de política para disminuir la pobreza.
- Mejorar el capital humano y aumentar la especialización.
- Modificar la distribución de los activos.
- Mejorar el acceso de los pobres a las posibilidades de mercado.
- Mejorar la calidad de vida de los pobres.
- Transferencias directas a los pobres.
- Ayudar a los pobres a hacer frente a las crisis.
- Protección social para los que no están en condiciones de trabajar.

Dado lo anterior se ha visto un progreso en este aspecto en estos países y en América Latina en general. No se debe olvidar que los niveles de pobreza siguen siendo muy elevados y que la región todavía tiene por delante una tarea de gran magnitud, indica la CEPAL en su informe.

Figura 1. América Latina: Evolución de la pobreza y la indigencia, 1980-2006 a/



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Estimación correspondiente a 18 países de la región más Haití. Las cifras colocadas sobre las secciones naranja de las barras representan el porcentaje y número total de personas pobres (indigentes más pobres no indigentes).

b/ Proyecciones.



A partir de estas estimaciones de pobreza, la CEPAL realiza en su informe un nuevo examen del progreso de los países de la región hacia el logro del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) de las Naciones Unidas: erradicar la pobreza extrema y el hambre para el año 2015. La disminución proyectada de la pobreza extrema para el 2006 corresponde a un avance de 69 % hacia la consecución del primer ODM. De esta manera, puede decirse que la región como un todo se encuentra bien encaminada en su compromiso de reducir a la mitad la pobreza extrema para el 2015.

Por otra parte, si bien desde una perspectiva de largo plazo la desigualdad del ingreso tiende a mantenerse en la región, existe en los últimos seis años una mejora bastante generalizada particularmente en cuatro países: Brasil, El Salvador, Paraguay y Perú.

Para visualizar mejor la influencia de la CEPAL en este tema del hambre y la pobreza en estos países, podemos ver la gráfica de la página anterior que muestra la evolución de esta en América Latina desde 1980 hasta 2006.

BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA

- Información personal con el doctor Andrés Pérez Batista, Doctor en Derecho Humanitario.
- Jácomo, L., Larrea, C. & Vos, R. (1997). "Políticas macroeconómicas, distribución y pobreza en el Ecuador". *Proyecto PNUD/BID/CEPAL sobre mitigación de la pobreza y desarrollo social en América Latina y el Caribe*.
- Ocampo, J. *et al.* (1997). "Macroeconomía, ajuste estructural y equidad en Colombia, 1978-1996". *Proyecto PNUD/BID/CEPAL sobre mitigación de la pobreza y desarrollo social en América Latina y el Caribe*.